

Su Majestad, el alcohol. ¿ Me conoces?



Soy el príncipe de todas las alegrías, el compañero de todos los goces mundanos, el príncipe que gobierna el mundo, el mensajero de la muerte.

Estoy presente en todas partes, en todas las ceremonias, ninguna reunión tiene lugar sin mi presencia; fabrico adulterios, hago nacer en los corazones pensamientos negros y criminales; a jóvenes y adultos los hago inmorales y los contemplo satisfecho. Soy el príncipe de la corrupción y la desgracia.

Enveneno la raza, mancho los hogares; traigo el envilecimiento y la depravación; la locura, el crimen y el suicidio. Yo acabo con la familia, degenerando y extinguiendo por completo la raza, ocasionando los conflictos, crímenes y desgracias en los hogares.

Hago nacer a los niños raquíticos, retardados, idiotas; a los jóvenes hago perder la vergüenza y la dignidad, el honor, la educación y la religión; pongo un velo sobre los ojos y la conciencia, haciendo parecer el crimen como venganza, la abyección como pasatiempo, el adulterio e inmoralidad como entretenimiento.

Soy causante de las enfermedades y desgracias más asquerosas y viles, dolorosas e incurables: cáncer, úlceras,

tuberculosis, tumores y muchas otras. Aspiro a convertir el mundo en un hospital, en manicomio y en presidios.

Nazco en todas partes. Conozco las regiones de Laponia y Siberia, los ardorosos valles de Egipto e Italia. Tengo mi origen en el trigo y en el arroz, la cebada, el maíz, en el jugo de uva, el de caña y el maguey... Mi patria es la tierra, mis esclavos los hombres y me envía el diablo.

Lo anterior, lo sabe muy bien el hombre; sin embargo hace caso omiso y prefiere "alegrarse" aunque tenga que padecer los sufrimientos.

Salomón, el rey sabio de Israel, el apóstol Pablo y otros autores de la Biblia, también se refirieron a este tema; pero ellos lo hicieron bajo la inspiración del Espíritu Santo, y es por eso que debe haber de parte de todos, total sujeción a sus enseñanzas y advertencias:

" El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio" (Proverbios 20:1).

¿ No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los borrachos heredarán el reino de Dios. (1 Corintios 6:9-10).

